

meninos, al tiempo que nos permiten vislumbrar caminos para acercarnos a ellos.

Finalmente, el texto de Concepción Ruiz-Funes, "Señas de identidades de las mujeres españolas exiliadas en México", nos presenta otra cara de la identidad femenina. El rostro de la mujer migrante. Rostro que rara vez se ve por los estudiosos de la migración y el exilio. El trabajo sitúa a las exiliadas españolas, durante los primeros años de su vida en México, en su cotidianidad.

La idea de la autora es que la identidad grupal se construyó a partir de una manera particular de vivir y concebir la cotidianidad. Es, desde ese conjunto de prácticas en la vida diaria, en donde la mujer puede ser pensada como el eje del espacio cultural desde donde se construyen las fronteras identitarias. Los fragmentos de historias de vida aquí presentados, muestran esa conciencia de refugiada, que vista desde la mujer representa el "adentro" de una cultura.

Con este ensayo se concluye el libro. Al terminar de leerlo me quedé con una sensación de entusiasmo, porque en cada capítulo encontré propuestas e ideas que me van a servir para mis propias investigaciones. Pero sobre todo me di cuenta, a través del contenido del libro, que la historia se construye muy poco desde la escritura y mucho más desde las vivencias y experiencias que se expresan a través de imágenes y sonidos en lugares específicos por personas de carne y hueso. El papel del historiador, del antropólogo, del científico social es parecido al de un espejo que tiene la tarea de reflejar, lo más nítidamente

posible, una figura. El espejeo es múltiple: a través de la palabra y las imágenes nos acercamos al "otro". Pero en realidad en el proceso nos acercamos a nosotros mismos. Y, paradójicamente, ese "otro" que se pensaba silencioso, a través de sus propias palabras, ésas que el historiador oral promueve con la entrevista, se mira a sí mismo y también construye una conciencia propia.

María Ana Portal
UAM-Iztapalapa

De Garay, Graciela (coord.), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historia de vida*, Instituto Mora/Conacyt, México, 1997, 78 pp. (Col. Perfiles).

En las últimas tres décadas el campo de la historia oral se ha enriquecido con el aporte de otras disciplinas sociales, a través de sus planteamientos teóricos, métodos de análisis y herramientas de investigación. Como lo plantea Jorge Aceves, ello ha permitido a la historia oral "consolidarse como una práctica de investigación científica y adquirir el perfil de un amplio movimiento de interacción académica y disciplinaria" (p. 9). En este marco, el conjunto de trabajos que reúne *Cuéntame tu vida*, expone la interrelación de las ciencias sociales y humanas con la historia oral, a partir de una temática referente a las historias de vida, la cual es abordada bajo perspectivas y contenidos diversos. Por un lado, se distinguen los estudios que centran su atención en el

plano teórico-metodológico a través del cual se comprende el contenido y alcance de las historias de vida en el campo de la historia oral. Por el otro, encontramos el conjunto de trabajos que derivan de investigaciones más amplias cuyo objeto de estudio y herramienta de investigación ha sido el enfoque biográfico o las historias de vida. Los trabajos de Angela Giglia y Mario Camarena parten de investigaciones de corte antropológico, uno en el medio urbano y el otro en el medio rural; el estudio de Patricia Pensado es temático pues examina la conformación de la identidad local a partir de un examen minucioso de la memoria colectiva que se registra en la historia de vida. A partir del análisis de las historias de vida de familia y de la confrontación de las historias de vida de dos mujeres, Collado y Altamirano nos presentan la vinculación de la historia de vida, y por tanto de la historia oral, con los estudios de género e historia regional. Bajo la perspectiva de la sociología política, Silvia Dutrénit se preocupa por el estudio de la oralidad de las élites políticas. Por último, el trabajo de Roca examina el potencial del lenguaje audiovisual y del video como medio y fuentes de investigación complementaria en los estudios de las historias de vida.

En *Cuéntame tu vida*, la presentación de Graciela de Garay nos orienta hacia la necesidad de elegir los caminos que se muestran ante el investigador social cuando decide orientar su objeto de estudio en las historias de vida. En primer lugar De Garay reflexiona sobre la importancia que tiene para los historiadores orales el es-

tudiar al individuo y la subjetividad, es decir, “al mundo de lo humano, siempre cambiante y complejo” (p. 5), a través de las historias de vida, consideradas por ellos como narraciones autobiográficas orales generadas en el diálogo interactivo de la entrevista. Posteriormente puntualiza los diversos formatos que adopta la transmisión de las historias de vida como fuentes inagotables de investigación complementarias para el estudio de procesos y prácticas sociales, a través de las cuales es posible construir tanto la memoria colectiva como las relaciones sociales y, por tanto, la relación individuo-sociedad. En segundo lugar, la autora reconoce el potencial de las historias de vida al posibilitar el surgimiento de nuevos temas. Por último, recupera a la historia de vida que enriquece la comprensión del pasado al revivirse por los protagonistas a través de sus emociones, afectos, desilusiones, fracasos, lenguajes corporales y no verbales de lo que siempre se guarda memoria.

Como lo apunta De Garay, la multiplicidad de análisis e interpretaciones que se derivan del estudio de las historias de vida “obligan al investigador a apoyarse en enfoques interdisciplinarios y técnicas modernas”.

Así, el trabajo de Jorge Aceves, “Un enfoque metodológico de las historias de vida”, reflexiona sobre la utilización de las historias de vida de parte de los historiadores orales como fuente y método de investigación, dando como resultado un interés común interdisciplinario. Para Aceves, las historias de vida son “un recurso renovado y un método de valoración mediante el cual se han desarrollado enfoques cualita-

tivos desde los años sesenta, que han sensibilizado y facilitado la intercomunicación entre los diversos agentes de la investigación socio-histórica” (p. 10). El autor sitúa a las historias de vida entre las fuentes de investigación de la historia oral, distinguiéndola de la que tiene un carácter temático. Las diferencias las puntualiza en un conjunto de rasgos que caracterizan estas dos opciones, entre los cuales destacan el tipo de datos que cada una construye y los productos de investigación que presentan. Así, para las historias de vida es imprescindible la evidencia de los testimonios personales, mientras que para la historia oral temática el interés se centra en recabar la evidencia testimonial tanto del ámbito personal como del ámbito colectivo, existiendo más posibilidades para reconstruir la memoria colectiva de la comunidad social donde se insertan los protagonistas o sujetos sociales. Por un lado, las historias de vida producen autobiografías, trayectorias de vida e historia de vida, y la historia oral temática, relatos de vida, trayectorias “tipo” e historias orales. A pesar de estas diferencias en la práctica de la historia oral, las dos opciones pueden ser complementarias. Por último, Aceves reconoce la utilidad metodológica de las historias de vida para los historiadores orales, pues permiten “reconstruir y reflexionar a partir de la memoria viva de los sujetos, el cúmulo de experiencias de vida de la sociedad”.

El trabajo de Graciela de Garay, “La entrevista de historias de vida: construcción y lecturas”, da respuesta a una serie de interrogantes en torno a

la problemática analizada. Por un lado, plantea el resurgimiento de las historias de vida y la multiplicidad de sus usos desde finales de la década de los sesenta, en un contexto de fuertes críticas al positivismo, al marxismo y al funcionalismo. Apunta los rasgos fundamentales de la historia de vida considerada como el enfoque moderno de la biografía, en donde los investigadores revaloran las maneras de abordarla e interpretarla. En este sentido proporciona una explicación profunda sobre el proceso de elaboración y/o construcción del relato o de la historia de vida a partir de las entrevistas, en donde la experiencia del sujeto juega un papel fundamental. Experiencia que se va descubriendo y construyendo en “el diálogo interactivo entre entrevistado y entrevistador” (p. 19). Por otra parte, De Garay plantea la importancia del tiempo y del espacio en el proceso de interpretación de la historia de vida, y retomando a Portelli sostiene que “toda historia se desarrolló en tiempos, espacios sociales y éticos, particulares” (p. 23). De Garay reconoce que la historia de vida es un instrumento indispensable para llegar a la subjetividad y para encontrar relaciones con el mundo de lo social. “Es [...] devolver al individuo su lugar en la historia” (p. 26).

El tercer trabajo, “Apuntes sobre la verdad y la reconstrucción de los eventos en los relatos orales”, de Angela Giglia, reflexiona en torno a la veracidad y confiabilidad de los testimonios que conforman los relatos orales. En este sentido, Giglia analiza el uso de las fuentes orales para la construcción del pasado colectivo a partir de una

interrogante principal: ¿por qué confiar en la memoria de nuestros interlocutores? A partir de una investigación amplia de corte antropológico sobre conjuntos de vivienda pública en la ciudad de México, la autora examina los diversos relatos biográficos de los habitantes para reconstruir la historia de una unidad habitacional construida después del temblor de 1985, para llegar a concluir que la verdad del estudioso debe construirse a través de: *a)* la acumulación y la comparación de las verdades de sus informantes; *b)* la comparación de las verdades de los discursos y las observaciones de la experiencia etnográfica. De esta manera reconoce que la verdad de los antropólogos y de los historiadores se basa en una visión más compleja de las cosas, es decir, aprovecha las verdades particulares para llegar a una verdad menos tajante y más incluyente.

El estudio de Patricia Pensado, "Lo colectivo y lo individual en las historias de vida de la gente común", parte de un marco conceptual que comprende un conjunto de categorías de análisis que permiten entender el papel que juega la memoria colectiva e individual de la "gente común" en el proceso de construcción de las identidades locales en contextos urbanos. En los relatos e historias de vida de las personas comunes, Pensado logra recuperar "los saberes y tradiciones que les dan significado" (p. 36), los cuales se encuentran en la memoria en un plano individual y colectivo. A partir del análisis de algunos fragmentos de la historia de vida de doña María Asunción Ibarra de los Santos, habitante de

San Gregorio, Xochimilco, reflexiona sobre la forma en que los sujetos viven las necesidades del cambio y la innovación de su espacio vital, la necesidad de estabilidad y seguridad y la sensación de pertenencia e identidad, tanto con el espacio que habitan como con el grupo social que los rodea.

Mario Camarena, en su trabajo "Memoria y comunidad", estudia las concepciones de comunidad de los individuos a partir del análisis del contenido de relatos, de la idea de comunidad que se encuentra en ellos y del manejo y significado que ésta adquiere en términos de tiempo y espacio. El estudio llega a conclusiones interesantes, entre las que destaca la intemporalidad de la memoria colectiva de las comunidades indígenas, que define a su vez una concepción particular del tiempo y del espacio.

En "El libreto familiar en la historia oral", Graciela Altamirano examina la manera en que las familias notables del norte de México entretienen su historia "a través de reminiscencias personales pasadas por el tamiz de ciertos códigos propios, los cuales configuran una memoria familiar, extendida a través de varias generaciones y transmitida como tradición oral" (p. 47). Esto es, dice la autora, la historia oficial de la familia y, por tanto, una concepción particular de la historia y de la sociedad. Junto con el dónde y el cómo se crea esta historia oficial, a Altamirano le interesa analizar el para qué se crea.

Carmen Collado, en su trabajo "La ruptura de las tradiciones orales a través de dos mujeres", analiza las trayectorias de vida de dos mujeres para

comprender y ejemplificar los cambios que se gestaron en la mentalidad femenina o “vanguardismo femenino”, como ella lo llama, que se manifestó en las décadas de los treinta y cuarenta en México. En este sentido, Collado plantea que ambas trayectorias están marcadas por la revolución, es decir, por los cambios socioeconómicos y de mentalidad que este hecho histórico desencadenó en la sociedad mexicana.

En “La memoria de los políticos sobre la pérdida y la recuperación de su estelaridad”, Silvia Dutrénit, desde la perspectiva de la sociología y de la historia política, aporta pistas metodológicas del uso de la historia oral para reconstruir procesos más que historias de vida. Por otra parte, apunta que con la historia oral se trata de crear nuevas fuentes para el conocimiento de situaciones que nos son cercanas históricamente. Partiendo de tres conceptos analíticos: autoritarismo/transiciones; memoria histórica, y políticos, la autora realiza un acercamiento a la experiencia concreta de entrevistar políticos ofreciendo una ruta posible para nuevos trabajos.

Por último, en el trabajo “Historias de vida e imagen. Reflexión a partir de dos experiencias”, de Lourdes Roca, se incursiona en una veta recién explorada en los estudios de historia oral, la recuperación de la imagen en el proceso de construcción e interpretación de las historias de vida. A partir del análisis de dos experiencias, Roca concibe a la historia de vida fundamentalmente como un proceso de comunicación “que, a través del habla, teje el intertexto en que se construye

el sentido, y por tanto, es susceptible de reconstruir la historia social estudiando el pasado como comunicación entre texto y contexto” (p. 67). Recupera la importancia del lenguaje audiovisual y del video, medio con el que es expresado, planteando que se debe abogar desde la investigación histórica por un uso autoral, comprometido, respetuoso e inteligente de toda imagen a la que recurrimos como fuente o como medio de divulgación. Da cuenta de la riqueza que contiene el trabajo de divulgación histórica para la investigación que requiere cada vez más de un trabajo interdisciplinario.

En suma, la lectura de *Cuéntame tu vida* nos ofrece un panorama amplio sobre la importancia de las historias de vida para los estudios sociohistóricos que recuperan la historia de procesos y relaciones sociales así como de trayectorias y relatos familiares e individuales.

Ma. Concepción Martínez Omaña
Instituto Mora

Sebe Bom Meihy, José Carlos,¹ *Manual de historia oral*, Ed. Loyola, 2a. ed., Sao Paulo, Brasil, 1998, 86 pp.

En esta segunda edición revisada, corregida y aumentada que José Carlos Sebe Bom Meihy nos presenta del *Manual de historia oral*, vuelve a demos-

¹ José Carlos Sebe Bom Meihy es coordinador del Laboratorio de Historia Oral del Departamento de Historia, desde el año de 1994 en la Universidad de Sao Paulo.